

Mensaje cuatro

**El Cristo todo-inclusivo como la buena tierra:  
una tierra de arroyos de aguas,  
de manantiales y de fuentes,  
que brotan en valles y montes**

Lectura bíblica: Dt. 8:7; 11:11-12; Jer. 2:13; 17:7-8;  
Is. 12:3-6; Jn. 4:14b

**I. Gálatas 3:14 dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”:**

- A. El aspecto material de la bendición que Dios prometió a Abraham era la buena tierra (Gn. 12:7; 13:15; 17:8; 26:3-4), la cual tipifica al Cristo todo-inclusivo (Col. 1:12); puesto que Cristo finalmente es hecho real para nosotros como el Espíritu todo-inclusivo y vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), la bendición del Espíritu prometido corresponde a la bendición de la tierra prometida a Abraham.
- B. En realidad, el Espíritu, Cristo hecho real en nuestra experiencia, es la buena tierra como fuente de la abundante suministración de Dios para que lo disfrutemos; ésta es “la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo” como suministro del Cuerpo de Cristo—Fil. 1:19.

**II. El Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo es una “tierra de arroyos de aguas, de manantiales y de fuentes, que brotan en valles y montes”—Dt. 8:7; 11:11-12:**

- A. Los arroyos de aguas, los manantiales y las fuentes representan a Cristo como Espíritu que fluye (Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:1), y los valles y montes representan las diversas clases de entornos en los cuales podemos experimentar a Cristo como Espíritu que fluye.
- B. A lo largo de toda la Biblia hay una línea que se refiere al Dios Triuno como agua—Gn. 2:10-14; Éx. 17:5-6; Sal. 36:8-9; 46:4; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; 1 Co. 10:4; Ap. 7:17; 22:1:
  - 1. El río mencionado en Génesis 2:10 representa el río de agua de vida, junto al cual crece el árbol de la vida; este río sacia la sed del hombre.
  - 2. En Salmos 36:8-9 la fuente se refiere al Padre como fuente de vida, y el río se refiere al Espíritu como río de agua de vida—Jn. 1:4; 7:37-39.
  - 3. El río mencionado en Salmos 46:4 representa el fluir del Dios Triuno en Cristo mediante el Espíritu como vida para el pueblo de Dios.

Mensaje cuatro (continuación)

4. El agua de vida es un símbolo de Dios en Cristo como Espíritu, quien fluye impartándose en Su pueblo redimido para ser su vida y su suministro de vida; el agua de vida es tipificada por el agua que fluyó de la roca hendida (Éx. 17:6; Nm. 20:11) y es simbolizada por el agua que fluyó del costado traspasado del Señor Jesús (Jn. 19:34).
5. El río de agua de vida en Apocalipsis 22:1 y los ríos en Génesis 2:10-14, Salmos 46:4 y Ezequiel 47:5-9 representan la abundancia de la vida en su fluir; como se indica en Juan 7:38, este único río con sus riquezas llega a ser muchos ríos en la experiencia que tenemos de los diferentes aspectos de las riquezas del Espíritu de vida de Dios—Ro. 8:2; 15:30; 1 Ts. 1:6; 2 Ts. 2:13; Gá. 5:22-23.

**III. El agua que “[brota] en valles y montes” (Dt. 8:7b) indica que Cristo como agua viva fluye en diferentes entornos (cfr. 1 R. 20:23, 28):**

- A. Los valles son las experiencias que tenemos de la cruz, las experiencias que tenemos de la muerte de Cristo, y los montes son las experiencias que tenemos de la resurrección de Cristo—2 Co. 1:9; 4:11, 14.
- B. El Cristo que mora como tesoro en nosotros, los vasos de barro, es la fuente divina del suministro para la vida cristiana y es el poder excelente para que llevemos una vida crucificada con miras a la manifestación de la vida de resurrección—v. 7; Fil. 4:13:
  1. Pablo dijo de él y sus colaboradores: “Fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de vivir [...] Para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”—2 Co. 1:8-9.
  2. En realidad, a fin de que sea manifestada la resurrección se requiere la muerte, el desánimo y la desilusión (v. 4; 7:5-6); la operación de la cruz pone fin a nuestro yo para que podamos disfrutar al Dios de resurrección.
- C. Pablo vivió la vida de resurrección estando bajo el aniquilamiento efectuado por la cruz a fin de llevar a cabo su ministerio; “llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”—4:10:

Mensaje cuatro (continuación)

1. Jesús, en un sentido positivo, siempre está matando, o aniquilando, todas las cosas negativas en nosotros a fin de sanarnos y vivificarnos—Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:23-25.
  2. Cuando nos rechazamos a nosotros mismos en la mañana a fin de recibir a Dios en nuestro interior, durante el día tenemos el sentir de que un proceso de aniquilación está ocurriendo en nuestro interior—cfr. Pr. 4:18.
- D. “Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal”—2 Co. 4:11:
1. El aniquilamiento efectuado por la cruz da por resultado la manifestación de la vida de resurrección; este aniquilamiento diario tiene por finalidad la liberación de la vida divina en resurrección—1 Co. 15:31; 2 Co. 4:16.
  2. Los apóstoles llevaron una vida como la que el Señor Jesús llevó en la tierra; la vida del Señor era una vida bajo el aniquilamiento efectuado por la cruz para la manifestación de la vida de resurrección, una vida que Él llevó de tal manera que Su persona era uno con Su ministerio y Su vida era Su ministerio—Jn. 6:14-15; 12:13, 19, 23-24.
- E. “De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (2 Co. 4:12); cuando estamos bajo el aniquilamiento efectuado por la operación de la muerte del Señor, Su vida de resurrección es impartida a otros por medio de nosotros:
1. La manera en que la iglesia llega a existir y aumenta no es por la gloria humana, sino por la muerte de cruz para que sea liberado el fuego de la vida divina—Lc. 12:49-50; Jn. 2:19; 12:24-26.
  2. El Señor, como grano de trigo que cayó en la tierra, perdió la vida de Su alma por medio de la muerte a fin de poder liberar Su vida eterna en resurrección para los muchos granos; nosotros, los muchos granos también debemos perder nuestra vida del alma por medio de la muerte para poder disfrutar la vida eterna en resurrección.
- IV. Jeremías 2:13 dice: “Dos males ha cometido Mi pueblo: / me han abandonado a Mí, / fuente de aguas vivas, / a fin de cavar para sí cisternas, / cisternas rotas, / que no retienen agua”:**
- A. Los males cometidos por el pueblo de Dios consistían en que abandonaron a Dios como su fuente, su origen, y se volvieron a otra fuente que no era Dios.

Mensaje cuatro (continuación)

- B. Cavar cisternas retrata el esfuerzo de Israel en su labor humana para hacer algo (los ídolos) que reemplace a Dios; el hecho de que las cisternas estuvieran rotas y no pudieran retener agua indica que aparte de Dios mismo impartido como agua viva en nosotros, nada puede saciar nuestra sed y hacer de nosotros el aumento de Dios para ser Su expresión—Jn. 4:13-14.
  - C. A los ojos de Dios, el malvado, el malhechor, es aquel que no viene para beber de Él (Is. 55:7); la condición maligna en que se encuentran los malvados consiste en que no vienen al Señor a fin de comer, beber y disfrutar al Señor; ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarlo, a recibirlo, a gustar de Él y a disfrutarlo a Él; a los ojos de Dios no hay maldad mayor que ésta (57:20-21; cfr. 55:1-2).
- V. Necesitamos desarrollar el hábito de sacar aguas de los manantiales de salvación a fin de beber el agua de vida y permitir que ésta fluya de nosotros—12:3-6; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25:**
- A. Necesitamos sacar aguas con regocijo de los manantiales de salvación hablándole al Señor y hablando por el Señor, para el Señor, en el Señor y con el Señor—Is. 12:3-6; Fil. 4:6-7, 12; cfr. *Himnos*, #119.
  - B. Necesitamos alabar al Señor, regocijarnos en Él, siempre dar gracias y cantar al Señor—1 Ts. 5:16-18; Fil. 4:4; He. 13:15; Sal. 119:164; Ef. 5:18-20.
  - C. Necesitamos invocar el nombre del Señor—Hch. 2:21; 1 Co. 12:13, 3; 1 Ts. 5:17; 1 Co. 1:2; Jue. 15:18-19; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #41.
  - D. Necesitamos predicar el evangelio, dando a conocer a otros lo que Cristo ha realizado—Ro. 1:16; Jn. 4:32-34; Fil. 2:9; 1 P. 2:9.
  - E. Necesitamos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser y hacer todo conforme a la naturaleza divina—Ap. 22:1; Col. 1:18b; 2 P. 1:4.
- VI. Según la economía de Dios, aquel que confía en Dios es como un árbol plantado junto a las aguas, las cuales representan a Dios como fuente de aguas vivas; un árbol crece junto a un río al absorber todas las riquezas del agua; esto es un cuadro de la economía de Dios, la cual es llevada a cabo por medio de Su impartición divina—Jer. 17:7-8:**
- A. A fin de recibir la impartición divina, nosotros como árboles debemos absorber a Dios como agua (cfr. 1 Co. 3:6; Col. 2:7a); las riquezas del Dios suministrador impartidas en nosotros como árboles nos constituyen de la divinidad de Dios y hacen que crezcamos a la medida de Dios (v. 19); de este modo, nosotros y Dios

Mensaje cuatro (continuación)

llegamos a ser uno, por lo cual tenemos un mismo elemento, esencia, constitución intrínseca y aspecto (Ap. 4:3; 21:11).

- B. El significado de la oración es que absorbamos a Dios; cuanto más contactemos a Dios, más lo absorberemos, y cuanto más lo absorbamos, más lo disfrutaremos:
1. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera—Col. 2:6-7a.
  2. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos poner delante de Él nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo asunto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; sin importar cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
  3. En lugar de ocuparnos de nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al fijar nuestra mirada en Él, contemplarlo, alabarlo, darle gracias, adorarlo y absorberlo; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, gustaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder y nos sentiremos interiormente en paz, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; así aprenderemos la lección de permanecer conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.

**VII. Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote [que mane] para vida eterna”:**

- A. Esto revela al Dios Triuno que fluye: (1) el Padre es la fuente, el origen; (2) el Hijo es el manantial, el surgimiento de la fuente; y (3) el Espíritu es el río, el fluir; el Dios Triuno fluye impartiendo en nosotros por medio del Padre, el Hijo y el Espíritu y sale desde lo más recóndito de nuestro interior a otros—2 Co. 13:14; Jn. 7:37-38.
- B. El fluir del Dios Triuno es “para vida eterna” (4:14b); la Nueva Jerusalén es la totalidad de la vida eterna, y la palabra *para* significa “dar por resultado” o “llegar a ser”; por tanto, el Padre como fuente, el Hijo como manantial y el Espíritu como río fluyen dentro de nosotros y con nosotros para llegar a ser la Nueva Jerusalén, la totalidad de la vida eterna.